

## EL FRUTO DEL ESPÍRITU

*Por: Edwin Durán Santiago*

### I. INTRODUCCIÓN

- A. Quiero comenzar esta clase haciéndonos cuatro (4) preguntas que están relacionadas entre sí:
1. ¿La vida cristiana es el resultado de nuestro esfuerzo? ¿Depende única y exclusivamente de un acto divino? ¿Puedo hacer algo para ser más espiritual? ¿Cómo puedo lograr que se manifieste en mí el poder de Dios?
  2. Estas son sólo algunas de las preguntas que nos debemos hacer al considerar el tema que vamos a tratar hoy.
- B. Vamos a establecer desde un principio que las Escrituras nos enseñan que la vida cristiana es una combinación de esfuerzo y fruto.
1. Esfuerzo desde la perspectiva de que tenemos que buscar las cosas de arriba. Debemos acercarnos al Señor. Debemos procurar vivir vidas de oración. Tenemos que aprender a confiar en Dios y a proclamar (declarar) su palabra para nosotros.
  2. Fruto, porque después de todo nuestro esfuerzo es vano e inútil sin la vida del Espíritu Santo obrando en nosotros. La verdad es que lo único que agrada a Dios es aquello que Él hace en nosotros y a través de nosotros por Cristo. De esto es que tratará este estudio, sobre lo que es el Fruto del Espíritu en nosotros.

### II. ESFUÉRZATE EN LA GRACIA

- A. En 2 Timoteo 2:1 encontramos una exhortación de Pablo muy significativa. Nos dice: *“Tú, pues, hijo mío, esfuérsate en la gracia que es en Cristo Jesús.”* Pablo le dice a Timoteo que debe esforzarse, pero este esfuerzo no es un esfuerzo sin dirección. Pablo le especifica que debe esforzarse en la gracia. No es simplemente un esfuerzo en lograr o alcanzar objetivos mediante métodos humanos o carnales, sino que está implícito en la exhortación de Pablo que la única manera que nuestro esfuerzo tiene significado en el Señor es cuando nos esforzamos en la gracia.
- B. Esforzarnos en la gracia es sinónimo de mantenernos creyendo que Dios es poderoso para hacer en nosotros lo que ha prometido. Cuando comparamos distintas traducciones, tanto en español como en inglés, otra forma de expresarlo sería: *“saca fuerzas de la gracia”*.
1. La palabra griega traducida por *“esfuérsate”* es *“endunamóo”*, y significa literalmente *“hacerse fuerte”*.

2. La idea expresada por Pablo no es que nos esforzamos para alcanzar la gracia, sino que nos esforzamos porque estamos en la gracia. El estar en la gracia nos hace fuerte. Para lograr alcanzar lo que Dios nos ha prometido tenemos que estar primero en la gracia, luego nos esforzamos.
- C. En 1 Corintios 16:13 Pablo nos dice: *“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”*. Al analizar el orden de la instrucción de Pablo vemos que lo que tenemos que hacer es:
1. Velar - Esto es estar buscando la voluntad y presencia de Dios para nuestras vidas.
  2. Estar firmes en la fe - Es mantenernos en actitud de batalla, preservando el terreno obtenido.
  3. Portaos Varonilmente - Pablo se refiere a comportarse en una manera madura. Spiros nos indica que la palabra griega utilizada (*“andrízo”*), implica conducirse uno mismo con sabiduría y coraje, en oposición de comportarse como un niño. La exhortación de Pablo es que nos conduzcamos como creyentes maduros en el Señor.
  4. Esforzaos - Vemos que esta es la última de las instrucciones. Nuestro esfuerzo no puede estar alejado de la realidad de que tiene que darse en el ámbito de la gracia del Señor. Primero tenemos que estar en la gracia, para luego esforzarnos.

### III. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

- A. Hasta el momento hemos hablado sobre el esfuerzo que cada creyente debe hacer para vivir una vida cristiana abundante. Es nuestro deseo hablar sobre el fruto que se manifestará en nosotros al vivir en este esfuerzo.
- B. En Gálatas 5:16-25 tenemos el pasaje que utilizaremos como centro de nuestro estudio. Si bien es cierto que el pasaje nos habla no exclusivamente del tema del fruto, sino que se hace mención de las obras de la carne, lo cual comentaremos brevemente, nuestro énfasis será en el fruto del Espíritu.

*“<sup>16</sup>Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. <sup>17</sup>Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. <sup>18</sup>Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. <sup>19</sup>Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, <sup>20</sup>idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, <sup>21</sup>envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. <sup>22</sup>Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, <sup>23</sup>mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. <sup>24</sup>Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. <sup>25</sup>Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”*

1. Pablo exhorta a los hermanos a “*andar*” en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne. La razón es muy sencilla, Pablo dice que el deseo de la carne es contra el Espíritu, por tal causa si estamos satisfaciendo los deseos de la carne, vamos a afectar nuestra vida en el Espíritu.
  2. En otras palabras, si deseamos vivir una vida abundante en el Espíritu, no podemos vivir satisfaciendo los deseos de la carne. Es interesante notar el énfasis de Pablo en esta área hasta el punto que indica que la carne y el Espíritu se “oponen” entre sí. Cuando vivimos tratando de satisfacer a la carne y al Espíritu, vivimos en un gran conflicto en el cual terminamos haciendo lo que no queremos hacer.
  3. Luego, Pablo nos dice que existen unas obras de la carne y que éstas son “manifiestas”, y hace mención de varias de estas obras. Al finalizar la mismas, Pablo indica que la lista está inconclusa, ya que se puede añadir cualquier cosa semejante a éstas. Continúa Pablo diciendo “*que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios*”.
  4. Inmediatamente contrasta las obras de la carne con el fruto del Espíritu, diciendo: “*Mas el fruto del Espíritu es...*” De la manera en que es expresado, es evidente que Pablo está enfatizando la diferencia entre uno y lo otro. Por un lado, las obras de la carne, y por el otro, el fruto del Espíritu.
- C. Antes de evaluar cada uno de los componentes del fruto del Espíritu, deseamos indicar que mientras se habla sobre “obras de la carne”, se nos dice que es “el fruto del Espíritu”. ¿Cuáles son las diferencias básicas que vemos?
1. Primero, obras está en plural, mientras que fruto está en singular.
  2. Lo segundo que vemos es que la palabra obra implica el resultado de mi trabajo, mientras que el fruto es el resultado normal de la naturaleza.
- D. Algo importante que es menester mencionar es que el fruto del Espíritu es el resultado de la vida de Dios en nosotros. Hemos hablado sobre la necesidad de vivir “*en Cristo*”. Fuera de Él no podemos hacer nada.
- E. El fruto del Espíritu es la manera en que Dios nos ayuda y capacita para manifestar el carácter de Cristo en nuestras vidas. Recordemos que Él es la **vid verdadera**, y nosotros somos los pámpanos. La VIDA del Espíritu fluye a nosotros generando de esta manera el fruto del Espíritu.
1. Amor - Se refiere al amor de Dios, al amor “*agape*”. Este es el mismo amor al que Pablo se refiere en 1 Corintios 13. Una característica inequívoca de un creyente es que será una persona que sabe amar desinteresadamente.

2. Gozo - “*chara*” - Es mucho más que alegría. Es la capacidad de sentir una honda satisfacción y contentamiento aún en medio del dolor.
3. Paz - “*eirene*” - es aquella característica que nos permite permanecer en quietud interna sin importar si estamos atravesando el valle de sombra de muerte, ya que sabemos que Dios está con nosotros. Aún en Getzemaní, Jesús tenía paz.
4. Paciencia - (algunas versiones traducen longanimidad), “*makrothumia*” significa literalmente “*longura de ánimo*”. Es una actitud que no se irrita fácilmente, sino que soporta la adversidad manteniendo el mismo ánimo.
5. Benignidad - La palabra griega “*chrestotes*” nos habla de aquella conducta que es todo lo contrario de la dureza en el trato. Abarca la cortesía, consideración por los otros, palabras suaves, etc.
6. Bondad - Un carácter esencialmente bueno. Mientras que benignidad nos habla sobre el trato, bondad (“*agathosune*”) nos habla sobre las intenciones de nuestro corazón.
7. Fe - “*pistis*” - Más que fe en el sentido de confianza en Dios, de acuerdo al contexto se refiere a fidelidad en nuestra relación con todos. Debemos ser personas fieles a los demás.
8. Mansedumbre - “*prautes*” - Se dice que es la condición esencial del hombre que no se estima a sí mismo en nada, estando dispuesto a ceder ante las pretensiones de otros. No es fruto de la debilidad, sino de la confianza en que Dios tiene control de todo.
9. Templanza - “*engkrateia*” - Significa control de uno mismo. Es el poder auto-administrarse, de manera que las cosas no se salen del lugar en el que deben estar, sino que cada paso es dado con conciencia de lo que está ocurriendo.

#### IV. ANDEMOS EN EL ESPÍRITU

- A. El verso 25 del pasaje que estamos estudiando nos dice: “*Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.*” Si estamos buscando la manifestación del Espíritu en nosotros, tenemos la responsabilidad de andar en el Espíritu. No podemos satisfacer las obras de la carne. Tenemos que esforzarnos en la gracia.
- B. Recordemos que la vida cristiana es el resultado del fruto de Dios en nosotros y el esforzarnos en la gracia.
- C. Vivamos continuamente disfrutando el fruto del Espíritu, sabiendo que porque estamos en la gracia, somos fuertes para vencer y vivir una vida de altura.